

Globethics Repository



¿Quién le tiene miedo a Belice libre? [Who would you afraid of free Belize?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Da Fonseca, Cristina
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-14 11:01:59
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222268

¿Quién le tiene miedo a Belice libre?

Cristina Da Fonseca

De tarde en tarde, las agencias noticiosas nos informan del conflicto suscitado en torno a Belice, la última colonia que Inglaterra conserva en el continente americano mismo, que se ha visto impedida de lograr la independencia por encontrarse en peligro de ser invadida desde Guatemala, país que la reivindica como propia.

Dadas las escasas líneas que los diarios les dedican, en Latinoamérica, se ignora tanto qué es Belice como quiénes son y por qué luchan los beliceños. Nada se sabe, tampoco, de los oscuros y encontrados intereses que parecen moverse a su respecto. Belice, sin embargo, es una nueva realidad en nuestro continente y los conflictos que a su respecto se tejan, han de afectarnos irremediablemente. De allí que ya sea hora de romper nuestra indiferencia para con esta nación hermana que reclama el derecho de autodeterminarse.

¿Qué es y dónde está Belice?

Belice, enclave ubicado en Centroamérica, figura aún en la mayoría de los mapas bajo su antiguo nombre de Honduras Británica. Con una superficie territorial de 22.962 km², Belice limita con México (al noroeste), con Guatemala (al suroeste) y con el Mar Caribe (al este); siendo Belmopan, su capital actual y Ciudad de Belice, el principal centro comercial. Sus habitantes, que alcanzan casi a los 150.000, hablan mayoritariamente el inglés o su derivado "el criollo"; profesan el protestantismo y son, en un 60%, de ascendencia africana y afroeuropea y, en un 40%, de origen maya, mestizo, garífuna, asiático, etc.

Las mencionadas mezclas raciales y culturales permitieron el surgimiento, en Belice, de una cultura propia y definida que, diferenciándole de sus vecinos latinoamericanos, le ligán fuertemente a los pueblos caribeños de habla inglesa y al África.

Así, la singularidad de Belice en su doble calidad de nación centroamericana, por su ubicación geográfica y caribeña, por su posición costera y los lazos étnicos, históricos, culturales y sociales que la vinculan al Caribe Británico.

Belice, colonia inglesa en Centroamérica

Diversas son las versiones que explican cómo y cuándo los ingleses llegaron a asentarse en esa área de América conquistada por España y que, teóricamente, formaba parte de la Capitanía General de Guatemala, pero que nunca fue ocupada ni colonizada por los españoles que, durante los siglos XVI y XVII, sólo la visitaron ocasionalmente.

Es probable, sin embargo, que los británicos, aún antes de apoderarse de Jamaica, en 1655, estuvieren en Belice, talando y exportando madera.

La conquista de Belice, por parte de los ingleses, se sitúa en el contexto de las luchas desatadas entre las potencias europeas en torno al Nuevo Mundo. Así, Belice sería fundada por medio de un proceso de penetración pacífica y constante ante el cual España, durante los siglos XVII y XVIII, reaccionaría con diversos ataques que - aun cuando en ocasiones lograron desalojar a los ingleses - no impidieron que éstos volvieran a instalarse en la región ni que fueran ampliando su radio de acción.

Belice fue causa de constantes fricciones entre Inglaterra y España, hasta que esta última accedió a no molestar a los leñadores británicos que allí operaban y éstos reconocieron la soberanía española sobre el área (Tratado de París de 1763). Veinte años más tarde, los ingleses lograron, igualmente, que se les confriese el dominio útil de Belice (Tratado de Versalles de 1783). Derechos que fueron ampliados por la Convención de Londres de 1786 que reafirmó la soberanía española sobre la zona, pero extendió los límites de los establecimientos británicos. Encontrándose en guerra con Inglaterra, España, sin embargo, realizó un último esfuerzo por expulsar a los colonos británicos en 1789, siendo derrotada por éstos, quienes desde entonces alegarían "el derecho de conquista" sobre Belice. No obstante ello, los ingleses, aun cuando ejerciendo la soberanía de facto, siguieron reconociendo la soberanía española sobre el territorio beliceño, por lo menos, hasta el Tratado de Madrid de 1814.

Al producirse la emancipación de las colonias españolas de Centroamérica, el conflicto fue revivido por México y Guatemala que se sentían sucesoras de los derechos de España sobre Belice. Ningún país circunvecino, sin embargo, trató jamás de ejercer control sobre el área ni mantuvo en ella forma alguna de presencia que pudiese ser internacionalmente reconocida como ejercicio legal de soberanía.

Inglaterra, que siguió aferrándose a los derechos que pudieren haber nacido de su ocupación de facto sobre la entonces Honduras Británica, llegaría, finalmente, a un entendimiento con los mexicanos con quienes, de común acuerdo, fijó los límites entre Belice y México. Sus relaciones con Guatemala irían mejorando en tal forma que ésta concedería, dentro de sus fronteras, cerca de 15 millones de acres de tierras públicas, a una compañía británica¹ para su colonización (1834). Inglaterra y Guatemala celebrarían, asimismo, tratados comerciales en 1847 y 1849. Hasta que, finalmente, por el Tratado de 1859, Guatemala declaró renunciar a favor de Gran Bretaña y "desde ahora y para siempre" a sus derechos de propiedad y soberanía sobre Belice, en contraposición a lo cual la segunda se obligó a protegerle de eventuales ataques e invasiones piratas y a construir una vía que uniese la capital guatemalteca con el Atlántico. Acuerdo reafirmado por la Convención Suplementaria de 1863.

¹ The Eastern Coast of Central America Commercial & Agricultural Co.

Belice, hoy

Belice continúa siendo colonia hasta nuestros días, pese a la forma constante como los beliceños han luchado por la libertad. Siendo dable recordar: la combatividad desarrollada, tanto contra España como contra Inglaterra, por los mayas; las sublevaciones de los descendientes de los esclavos africanos; las luchas políticas en pro de mayor participación en la vida nacional - y gracias a las que se lograrían: los primeros sindicatos (1930-40); el primer partido político (1950); el sufragio universal (1954) y el autogobierno (1963) - y la actual batalla por la independencia.

Dentro del actual **status** de territorio dependiente, pero autogobernado que tiene Belice, es Inglaterra que, a través del Gobernador, regla el servicio de los empleados públicos, maneja las relaciones exteriores y ejerce las funciones de defensa y seguridad pública. En lo demás, los beliceños se rigen de acuerdo con un sistema de gobierno que es básicamente el mismo que el Parlamentario Británico, pero con variantes locales.

Así, de acuerdo con la Constitución de 1963: las funciones legislativas radican en la Asamblea Nacional formada por la Cámara de Representantes (de 18 miembros designados por sufragio universal) y el Senado (8 miembros elegidos por el Gobernador); el Poder Ejecutivo es ejercido por un Primer Ministro quien, después de elecciones generales, es designado por el Gobernador de entre los miembros de la Cámara, pasando entonces a constituirse en cabeza de gobierno y a designar un Gabinete de Ministros. Y el Poder Judicial está constituido por: los Juzgados de Magistrados, la Corte Suprema cuyos miembros son designados por el Gobernador, según instrucciones del Secretario de Estado Británico, y la Corte de Apelaciones.

La estabilidad del sistema institucional beliceño se encuentra garantizada por el funcionamiento de partidos políticos, de existencia continuada y persistente, para cuya organización existe amplia libertad. Así, en Belice, funcionan:

El Partido Unido del Pueblo (P.U.P.)² surgido en 1950 de la fusión de la Unión General de Trabajadores y del llamado Comité General y que constituye gobierno desde 1954. De clara orientación nacionalista y democrática, la meta fundamental de este partido es la independencia total del país y la salvaguardia de su integridad territorial, propugnando una justa distribución de la riqueza y un nuevo orden social en el que la explotación del hombre por el hombre no tenga cabida. En lo internacional, el PUP tiene vínculos con los partidos de la Internacional Socialista, se inscribe, asimismo, en una posición tercermundista de lucha contra el colonialismo y el racismo, en pro de la paz y de un nuevo orden económico.

² Cuyo nombre en inglés es People's United Party.

La acción del PUP que ha estado dirigida a enterrar la ideología pro-británica, está íntimamente ligada a la construcción de la nación beliceña y a conquistas como el derecho a voto para todos los adultos y el autogobierno. El profundo arraigo popular alcanzado, ha permitido a este partido constituir gobierno durante más de 20 años y contar, actualmente, con el Poder Ejecutivo y con 13 de las 18 bancas de la Cámara de Representantes. Bajo la dirección de George Price Escalante - un ex-jesuita de origen angloyucateco, líder máximo del partido desde 1956 y actual Primer Ministro - el PUP lleva a cabo la llamada "Revolución Pacífica Beliceña" que, a través de la Reforma Agraria, la reglamentación de las actividades del capital extranjero y su subordinación a los objetivos prioritarios del país, busca la "autoseguridad económica", la defensa de los recursos nacionales y el mejoramiento de las condiciones de vida de todos los beliceños.

El Partido Democrático Unido (P.D.U.)³ fundado en 1974 como una coalición de varios grupos opositores al PUP, cuyo líder máximo es Dean Lindo, Jefe de la Oposición en la Cámara de Representantes. Partido de orientación derechista que ha observado una posición ambivalente en relación con la independencia: ora apoyándola ora declarándose partidario de posponerla por 10 años. Con ocasión de diversas contiendas electorales, el PDU ha echado mano a virulentas campañas anticomunistas - de típica factura norteamericana - destinadas a presentar a Price como agente de Cuba y que incluso han servido a Guatemala para apoyar sus pretensiones sobre Belice. Pero, pese a tales inquietantes indicios de infiltración extranjera, el partido de Lindo, en los últimos tiempos, se ha adherido con mayor firmeza a la causa de la independencia, participando y colaborando con Price en las conversaciones que al respecto se adelantan entre Inglaterra y Guatemala.

Sin embargo, el predominio que el partido gobernante tradicionalmente ha ejercido en las masas electorales, hacen aparecer al PDU, que tiene sólo 5 bancas en la Cámara (y aun cuando en las elecciones municipales del 77 ganó en Belize City), como políticamente inconsecuente.

De lo hasta aquí expuesto se deduce que no obstante que la Constitución de 1963 fuere concebida para reglar la transición del autogobierno a la independencia total, dejando las palancas del poder en manos inglesas, pero el peso de la conducción del país en hombros beliceños, ella ha regido por largos 15 años. Período en el cual los líderes de Belice han demostrado estar ampliamente capacitados para gobernar.

Pese a las limitaciones de su **status**, Belice se ha dado a sí misma su nombre actual; cuenta con su propia bandera e himno nacional; tiene su moneda: el dólar beliceño (en paridad de 2 a 1 con el americano) y conmemora el 10 de septiembre como Día Patrio. Belice ha alcanzado, asimismo, una personalidad internacional definida: siendo miembro asociado de la CEPAL, en calidad de entidad nacional

³ United Democratic Party.

separada, desde 1961; de la Mancomunidad Británica de Naciones; de la Comunidad y del Mercado Común del Caribe. Sistemas a través de los cuales se relaciona con otros estados.

La independencia: una opción válida⁴

Pese a cumplir cabalmente los prerequisites de nacionalidad que la Ley Internacional exige para el reconocimiento de un Estado (territorio definido, población permanente, gobierno continuado y capacidad para relacionarse con otros estados) se hacen circular, respecto a Belice, una serie de mitos según los cuales su independencia no sería viable dada su pequeñez y la supuesta falta de potencialidad económica que ésta entrañaría.

Sin embargo, Belice, en cuanto a tamaño y población, es considerada, dentro del conjunto de naciones caribeñas, como un Estado de Tamaño Moderado (en contraposición al Miniestado y al Maxiterritorio). Doblando casi en extensión a Jamaica y siendo más grande que la centroamericana República de El Salvador. La viabilidad de Belice independiente se encuentra, asimismo, asegurada por sus muchas riquezas naturales que incluyen: grandes recursos forestales (el 70% de su territorio está cubierto de bosques que le permiten exportar caoba, cedro, resina para chicle, etc.) y pesqueros (el hecho de bordear el Mar Caribe y contar con 425 islas le permite exportar langosta y pesca de altura).

La economía criolla tiene, también un apoyo firme en la agricultura - sector que configura el 80% de las divisas - y que produce renglones propios del clima subtropical predominante en el país (bananas, azúcar, cacao, vegetales, etc.). Belice cuenta, igualmente, con una población ganadera cercana a las 50 mil cabezas, exportando carne a diversos puntos del Caribe.

Por otro lado, contrariamente a lo que ocurre con la mayoría de los países del Caricom, en los que el espacio agrícola no alcanza a la media hectárea por campesino, en Belice existe un promedio de área cultivable de 7 has. por cabeza. Así, a pesar de que sólo el 15% de la tierra explotable está en uso, en él no existe el hambre ni se depende del exterior para la obtención de los alimentos básicos, rubro en el cual se autosatisface. Contando, además, con excedentes de maíz, arroz, frijoles, verduras, frutas y aves de corral. De allí que el gobierno de Price, otorgando prioridad a la agricultura, junto con incentivar las cooperativas campesinas, haya adelantado un programa progresivo de distribución agrícola tendiente a poner fin a la concentración de la tierra en manos de propietarios ausentistas y a poner en máxima producción las tierras fértiles. Reforma Agraria que permite distribuir entre los agricultores y ganaderos nacionales más de 81 mil has. de tierra, reducir a un 26% la propiedad de los extranjeros, establecer grandes reservas forestales y planificar la producción agrícola.

⁴ Las cifras y datos del presente acápite han sido tomados de "**Belice, nueva realidad de las Américas**", publicación del gobierno beliceño distribuida gratuitamente por la Embajada Británica de Caracas.

Ahora bien, aun cuando la base industrial del país es pequeña, es dable esperar grandes cambios dado el ambicioso programa en que el gobierno se ha comprometido, con miras a la exportación y sustitución de importaciones. El país también posee grandes atractivos, tales como restos arqueológicos mayas, playas, buen clima, etc.; no obstante las autoridades observan una actitud cautelosa en cuanto al desarrollo del turismo, dada la dependencia y desnacionalización que éste suele originar. De allí que, descartando al "gran hotel internacional", se declaren proclives a promover la construcción de pequeños hoteles criollos.

Desde hace años, igualmente, se viene buscando petróleo en Belice. Exploraciones que continúan y que indican a las claras que diversas compañías petroleras cuentan con esperanzas de encontrarlo. Se afirma, asimismo, que la International Nickel Company (Inco) que, a través de una subsidiaria, explota el níquel de Guatemala, estaría interesada en el hallazgo de petróleo beliceño a fin de alimentar sus cuantiosas operaciones en esa⁵. Ahora bien, según diversas fuentes, en Belice se habrían descubierto, últimamente, grandes depósitos petroleros; los que formarían parte de los yacimientos ubicados por Pemex (la empresa estatal mexicana) en la plataforma continental de Campeche; y que habrían sido, incluso, objeto de estudio por parte de la CIA.⁶

En síntesis, aun cuando la estructura económica beliceña no varía mucho de la de cualquier país en desarrollo, el carácter predominantemente agrario de la misma, le hace menos dependiente que otras naciones. Siendo de notar, también, el hecho de que en Belice la riqueza aparezca mucho mejor distribuida que en el resto de Centroamérica.

Con un producto nacional bruto superior a los Bze. \$ 130 millones y un ingreso per capita de Bze. \$ 1.000 (en 1975), Belice sufre, sin embargo, una baja tasa de ahorro nacional y un crónico desequilibrio comercial (Bze \$ 85 millones en 1975), pero que ha declinado en los últimos años y se espera superar a través de cambios estructurales en los patrones de consumo y la creciente producción de substitutivos de la importación.

El crecimiento económico de Belice enfrenta, asimismo, serios problemas de infraestructura que le obligan a emprender grandes esfuerzos en ese rubro. Por otro lado, la baja densidad poblacional encarece excesivamente los servicios públicos y obliga a desaprovechar muchas de las ventajas económicas. De allí su preocupación por formar parte de una región económica más amplia que le dotase de un mercado mayor y de más oportunidades de especialización. Así, Belice ingresa, en 1971, a Carifta, bloque comercial que evolucionó en 1974, a la actual Comunidad del Caribe; sistema del cual es miembro activo, pero sin dejar de observar

⁵ Vizcaino, Roberto. "Belice, sí es viable: Price". Revista Proceso, No. 88. Tlanepantla, México, julio, 1978, p. 19.

⁶ Caribbean Issue, June-July, 1978, p.15.

con atención los esfuerzos de integración realizados por sus vecinos de América Latina.

De esta forma, Belice, que constituye un puesto de avanzada del Caricom dentro del propio continente latinoamericano, está destinada a ampliar las bases y relaciones de aquél y a constituirse en puente de entendimiento entre el Caribe y el resto de Sudamérica. Siendo, por lo demás, considerada (al igual que Guyana) como pionera histórica de la Regionalización Económica del Caribe, concepto en el que se desea involucrar a todos los países y territorios, isleños o continentales bañados por el Mar Caribe.

El ficticio y peligroso conflicto creado por Guatemala

No deja de ser curiosa la situación de Belice que, pese a contar con el consentimiento inglés y reunir todos los requisitos para independizarse, se ve impedida de constituirse en un Estado libre y soberano, dadas las amenazas de invasión que Guatemala profiere a su respecto.

En síntesis, el conflicto se reduce a que Guatemala - sin jamás haber ejercido posesión ni derecho alguno sobre Belice - lo reclama como suyo con el pretexto de que éste sería la prolongación de su territorio (cosa que, también, podrían alegar Honduras y México). Abundan, sin embargo, los detalles caprichosos en este litigio. Así, por ej., los guatemaltecos, tras renunciar a sus aspiraciones sobre Belice en 1859, olvidaron el asunto por casi un siglo para revivirlo alrededor de 1944. Reivindicación surgida al calor nacionalista del gobierno de Juan J. Arévalo - el primero de los dos únicos regímenes democráticamente elegidos que Guatemala ha tenido desde su independencia - pero, que ha sido utilizado por las dictaduras militares que se han venido sucediendo en el poder para distraer la atención pública de los graves problemas nacionales y para justificar la represión reinante. Desde entonces, los dictadores guatemaltecos, cada uno a su turno, amenazarán públicamente con invadir Belice; desplazarán sus tropas hacia la frontera obligando a los humildes ciudadanos que allí residen a abandonar sus hogares (tal como ocurrió en las crisis de 1972, 75 y 77). Tradición que es improbable que rompa el actual Presidente, Gral. Lucas García.

Las aspiraciones guatemaltecas no han sido, tampoco, siempre las mismas; puesto que se ha exigido: ora la totalidad de Belice, ora un cuarto o un tercio del mismo. Reclamaciones que han carecido, igualmente, de fundamentación seria y que aparentemente sólo se basan en las declaraciones de la propia Constitución de Guatemala - según la cual Belice es parte de ésta - y en un mapa impreso en 1802 que sería apócrifo. Aun cuando se alega, también, la invalidez del Tratado de 1859 por el incumplimiento inglés de la obligación de unir vialmente a Ciudad de Guatemala con el Atlántico.

En los propios círculos gubernamentales guatemaltecos no ha existido, tampoco, acuerdo en torno a los beneficios que la anexión de Belice reportaría; habiéndose

producido notorias divergencias de criterio respecto a la capacidad de Guatemala - nación en la que el hambre y cesantía obligan a sus habitantes a emigrar incluso hasta los puertos beliceños - para absorberlo. Que el presente problema no es sino un conflicto manipulado por los dictadores militares, a espaldas del pueblo, es evidente ya que el mismo nunca ha constituido una preocupación para la opinión pública de Guatemala ni ha solido ocupar un lugar destacado en los medios de comunicación social.

Ahora bien, aun cuando aparentemente sólo son tres los países envueltos en el presente litigio, copiosos antecedentes inducen a concluir que EE.UU. se encuentra, también, involucrado en el mismo.

La docilidad que los gobiernos guatemaltecos han manifestado tradicionalmente frente a Norteamérica, impide imaginar que puedan haber adoptado una posición tan tajante frente a los beliceños, poniendo incluso en peligro la paz del área, sin la bendición de esta última.

Desde 1961, existe, por lo demás, un pacto secreto entre ambas naciones respecto a Belice. El que se hiciera público por la confesión del expresidente guatemalteco, Gral. Ydígoras Fuentes, según quien, entre Kennedy y él, se acordó que EE.UU. apoyaría las pretensiones de Guatemala a cambio de que ésta le permitiere usar su territorio para preparar la invasión a Cuba. No es extraño entonces que Washington - pese a su pretendida neutralidad - declarase recientemente que el litigio sólo puede arreglarse pacíficamente si Belice entrega parte de su territorio. Tales confidencias nada tienen de sorprendentes, si se considera que Guatemala no es sólo el principal punto de entrada de los productos estadounidenses al Mercado Común Centroamericano y una importante sede de la industria turística norteamericana sino que, también, el coto favorito de transnacionales que explotan su fruta, verduras, madera, níquel y demás recursos. Sectores que obviamente han de estar interesados en explotar las similares riquezas de Belice y a los que su anexión a Guatemala ha de beneficiar directamente. No puede olvidarse, tampoco, que Guatemala es una de las piezas claves del engranaje militar montado por EE.UU. en América Central que, bajo la forma del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), integra a los ejércitos del área en tareas de contrainsurgencia tendientes a asegurar su hegemonía. Razón por la cual sus F.F.A.A. son asesoradas y proveídas permanentemente de armamento por éstos.

Así Norteamérica, que si bien puede no haber inspirado el presente conflicto, no ha vacilado en utilizarlo en pro de la satisfacción de los muchos intereses públicos y privados, que mantiene en Guatemala y de razones atinentes a la importancia económica y estratégica que atribuye a Centroamérica y al Caribe. Así, en una Centroamérica mayoritariamente regida por militares fieles a Washington, una Belice libre y nacionalista vendría a coincidir peligrosamente con el nacionalismo panameño (ante el cual EE.UU. hubo de ceder) y, aun sin intenciones de intervenir en los asuntos de sus vecinos, irradiaría un ejemplo inconveniente para los oprimidos pueblos de la zona, alentando indirectamente las luchas libertarias ni-

caragüenses, los movimientos guerrilleros de El Salvador, Honduras y la propia Guatemala. Belice constituiría así, una cuña progresista en América Central, que EE.UU. no está dispuesto a aceptar.

De allí que Guatemala, recurriendo a métodos ya usados por la CIA en otras latitudes, difunde rumores - tales como que Castro ocupará Belice, etc.- que tienden a legitimar su potencial agresión, a predisponer en su contra a los dictadores centroamericanos (los únicos que votan desfavorablemente a Belice en la ONU) y a darles un pretexto para intervenir militarmente en su apoyo. Ayuda que los guatemaltecos ya, en 1975, anunciaban estar dispuestos a solicitar. En el ámbito del Caribe existen, también, poderosas razones para que Washington busque entorpecer la independencia beliceña. Zona a la que asignan gran importancia estratégica y donde mantienen cuantiosos intereses y su propia colonia de Puerto Rico. De allí, que el Estado Mayor Conjunto de las F.F.A.A. estadounidenses considere que los esfuerzos realizados por los pequeños estados caribeños por independizarse constituyen una amenaza para la "estabilidad" de América Latina. De allí, también, que sea pronosticable que Washington trate, en un futuro próximo, de incrementar el uso diplomático y político de su poderío militar en esa área, donde, al igual que en América Central, se prevé "un posible renacimiento de la insurgencia"⁷.

Por otro lado, las simpatías de Price por Jamaica y Guyana inducen a concluir que Belice independiente vendría a reforzar la influencia que estos dos países, de regímenes socialistas, ejercen en el ámbito caribeño - donde ya funciona Cuba de Fidel - en detrimento de la orientación derechista que a Washington le interesa alentar. Más ahora, que la recientemente emancipada Dominica parece, también, inclinarse a la izquierda.

En síntesis, EE.UU., a sabiendas de que la independencia beliceña ha de llegar algún día, busca retardarla para que se produzca en el momento menos peligroso para sus intereses.

Ahora bien, la posición de Inglaterra en el presente conflicto, es clara en cuanto a permitir la independencia de Belice. Posesión que le resulta cara de mantener (para impedir una invasión, se vio obligada a destacar un importante contingente armado en ella) y que no le representa ya una especial motivación económica.

No siempre, sin embargo, ha existido coincidencia entre la posición británica y las legítimas aspiraciones beliceñas de independizarse sin menoscabo de su integridad territorial. En efecto, Inglaterra en el curso de las negociaciones con Guatemala - a las cuales Belice sólo últimamente logró asistir, pues antes no se le consultaba al respecto - ha propiciado incluso que parte del territorio beliceño fuera entregado, presionando a Price en ese sentido. Por otra parte, si bien se ha

⁷ Diario El Nacional, Caracas, 16 de octubre de 1977 y del 5 de diciembre de 1978, respectivamente.

manifestado dispuesta a compensar económicamente a Guatemala para que acceda a la independencia beliceña, Gran Bretaña no ha querido garantizar la misma mediante la prolongación de su presencia militar por un período de 10 años. Ambivalente actitud que bien puede encontrarse motivada por el deseo, de algunas petroleras británicas, de asegurarse, en términos más o menos amistosos con EE.UU., una participación en el petróleo encontrado o por encontrar en Belice.

Belice, por su lado, se ha mantenido firme en no reconocer los presuntos derechos que Guatemala reclama y en no aceptar, como precondition para su independencia, ningún acuerdo que implique cesión de tierras ni menoscabo a su soberanía. Posición del partido gobernante que se ha visto reforzada, en lo interno, por la del opositor Partido Democrático Unido y, en lo internacional, por resoluciones de la ONU (1975, 76 y 77) y del Movimiento de países no Alineados (1973, 76 etc.).

Sin embargo, ante la posibilidad de que las negociaciones terminen sin una solución satisfactoria para Belice y/o que los ingleses opten por retirarse del mismo, dejándole sin un ejército para enfrentar la anunciada invasión guatemalteca, Price ha propuesto un Acuerdo Internacional de Seguridad que podría operar en el Marco de la Comunidad Británica o en el de las Naciones Unidas; para garantizar y proteger la independencia de su pueblo.

Arreglo Multilateral de Seguridad que, reflejando la conciencia unitaria desarrollada en el Caribe, se encontraría bastante avanzado y para el cual ya se habría convenido la participación de Barbados, Guyana, Jamaica y un país latinoamericano de habla española no señalado (pero, que probablemente sea Venezuela, hacia donde Price viajó discretamente en 1978 y cuyo actual Presidente Pérez se ha entrevistado, incluso, con las autoridades inglesas en torno al problema beliceño).

Los pasos adelantados por Belice en resguardo de su futura independencia se justifican ampliamente dado que de concretarse las aspiraciones de Guatemala, el país pasaría del colonialismo británico al colonialismo guatemalteco. Todo, o parte de Belice, quedaría entonces en poder de una nación famosa por las grandes matanzas campesinas que en ella suelen acaecer, cuyo estándar de vida es inferior, cuya cultura le es ajena, con la cual nada le une y donde la libertad no existe. Se comprende entonces por qué los dictadores guatemaltecos se encuentran, cada vez, más aislados en sus pretensiones mientras el apoyo internacional a Belice crece abrumadoramente.

Belice, mañana

El futuro de Belice es ser independiente. El propio Price ha manifestado que no permitirá que las amenazas guatemaltecas pospongan indefinidamente las aspiraciones de su pueblo. De allí, sus esfuerzos por dar a conocer la causa de Belice y

de ir involucrándola cada vez más en el campo internacional; fórmula que ha de ir debilitando las pretensiones de Guatemala.

Washington no tardará en comprender, asimismo, que su actitud negativa frente a los beliceños ha de provocar irremediablemente, un recrudecimiento de los sentimientos antinorteamericanos que, en forma latente, existen en el Caribe. Zona por la que ha manifestado un renovado interés últimamente.

Y, ¿cómo será Belice libre?. Sus dirigentes ya lo han adelantado: ingresará a la ONU, a la OEA y al Movimiento de países no Alineados. Y, dado el adecuado funcionamiento de sus instituciones políticas y los esfuerzos emprendidos en pro de mejorar las condiciones de vida de todos sus habitantes, Belice ha de ser ejemplo de democracia política y económica en Centroamérica.

Belice, asimismo, por su vecindad con los países latinoamericanos, sus vinculaciones culturales y raciales con el Caribe Británico y Africa ha de convertirse en un privilegiado lugar de encuentro de los pueblos del Tercer Mundo. Tal es el aporte que Belice libre puede brindarnos. Por eso, aún si hay quienes puedan temerle, nosotros los latinoamericanos, escuchemos a Price y ¡Dejémosle vivir!.

Referencias

- Vizcaíno, Roberto, REVISTA PROCESO. 88. p19 - México, Tlanepantla. 1978; Belice, sí es viable: Price.
Anónimo, CARIBBEAN ISSUE. June-July. p15 - 1978;
Anónimo, EL NACIONAL - PRENSA. 16-10, 5-12 - 1978;